

**KIM JONG IL**

**FORTALECER EL EJÉRCITO  
POPULAR ES LA GARANTÍA  
PRINCIPAL PARA LLEVAR  
AL TRIUNFO LA CAUSA  
REVOLUCIONARIA  
DEL JUCHE**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

# **KIM JONG IL**

**FORTALECER EL EJÉRCITO  
POPULAR ES LA GARANTÍA  
PRINCIPAL PARA LLEVAR  
AL TRIUNFO LA CAUSA  
REVOLUCIONARIA  
DEL JUCHE**

Conversación con miembros de mando del EPC  
*22 de febrero del año 87 de la era Juche (1998)*

Fortalecer el Ejército Popular es la garantía principal para el triunfo de la causa revolucionaria del Juche, emprendida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung.

Una revolución se emprende, avanza y lleva a cabo por el fusil. Se puede afirmar que este es el principio y la fórmula de la revolución. Sin las poderosas fuerzas armadas y sin su apoyo, un partido revolucionario no puede comenzar la causa socialista, la causa de las masas populares por la independencia, ni defender las conquistas de la revolución ni lograr su victoria final.

La historia de la lucha revolucionaria internacional por realizar esta empresa nos dejó la seria lección de que si un partido de la clase obrera no toma en su mano ni se apoya en las fuerzas armadas revolucionarias no puede conducir al triunfo la causa revolucionaria emprendida y avanzada a costa de la sangre, sino, al contrario, llevarla al fracaso y estancamiento.

Estos días, no pocos partidos en varios países donde fracasó el socialismo despliegan un movimiento por su resurgimiento, pero no logran ejercer una gran influencia sobre la política estatal por no tomar el ejército en su mano. Solo con el intento de ocupar mayor número de escaños en el parlamento nunca podrán materializar el ideal sobre el renacimiento del socialismo.

La historia de lucha revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, es el proceso de la dirección de la revolución mediante el Songun (priorizar los asuntos militares), de haber fundado primero el ejército para después impulsar de modo exitoso, apoyándose en él, la revolución y su construcción.

Ya en sus días iniciales de la revolución, el gran Líder presentó la línea original sobre la lucha armada, organizó primero el destacamento armado revolucionario, desarrolló durante 15 años la Lucha Armada Antijaponesa desafiando la nevasca del

monte Paektu y, de esta manera, logró por fin la histórica causa de la liberación del país derrotando al imperialismo japonés. Después también, invariablemente, dedicó primordial empeño al fortalecimiento de las fuerzas armadas y se valió del fusil para impulsar la revolución y su construcción.

En virtud de Songun, al que recurrió el Líder para conducir la revolución coreana, pudimos hacer que los agresores del imperio estadounidense, que se jactaba de su “supremacía mundial”, mordieran el polvo de la gran derrota política y militar en la pasada Guerra de Liberación de la Patria y conquistar las grandes victorias tanto en la rehabilitación posbélica como en la revolución y construcción socialistas, abriendo así en este territorio donde reinaban el atraso y la pobreza la nueva historia del cambio y prosperidad seculares.

Dar importancia al fusil, a los asuntos militares, es el principio de nuestro Partido en la dirección de la revolución.

Continuando de modo brillante la dirección del gran Líder sobre la revolución mediante el Songun, nuestro Partido ha venido dedicando siempre un gran interés a fortalecer al Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias capaces de aniquilar cualquier agresor imperialista y garantizar con firmeza la seguridad de la patria y el pueblo. En particular, teniendo en cuenta la demanda de la actualidad cuando llegaron al extremo las maquinaciones anti-RPDC y antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios, encauzó mayor energía al fortalecimiento del Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias, presentándolo como pilar y parte principal de la revolución e hizo que predominara en toda la sociedad el ambiente de dar importancia al fusil y a los asuntos militares.

Gracias a su dirección basada en Songun, el Ejército Popular se ha desarrollado como fuerzas sin rival e ilimitadamente fieles

al Partido y al Líder y cumple de manera excelente su misión y deber como parte principal de la revolución en la lucha por llevar al triunfo la causa del Juche, mientras el pueblo, sintiendo de corazón lo valioso del fusil, se ha puesto de pie como un solo hombre en la empresa por consolidar por todos los medios la potencialidad militar del país.

El hecho de que hoy nuestro país sigue avanzando por el único camino del Juche hacia el triunfo del socialismo, sin ninguna vacilación ante las siniestras maniobras anti-RPDC y antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios, es precisamente el orgulloso resultado de la dirección de la revolución por el Partido mediante el Songun. Por supuesto, es una realidad que debido al bloqueo económico de los imperialistas y las sucesivas calamidades naturales de varios años se ha hecho muy difícil la situación económica del país y la población sufre gran dificultad en su vida. Pero, si tomamos esta realidad como pretexto para menospreciar siquiera un momento la tarea para fortalecer el Ejército Popular dejando a un lado el asunto militar, no podremos defender el Partido ni el gobierno, ni reactivar la economía nacional ni asegurar a la población una vida dichosa ni el futuro de la patria. Con el fin de salvaguardar hasta el fin la causa socialista y manifestar a todo el mundo el poderío y la dignidad de la patria y el pueblo, debemos dedicar primordial empeño a fortalecer el Ejército Popular.

Llevar a feliz término con la fuerza de las armas la causa revolucionaria del Juche que el gran Líder emprendió valiéndose del fusil es mi inmutable convicción y firme voluntad.

La tarea importante para desarrollar al Ejército Popular como fuerzas armadas revolucionarias, invencibles e ilimitadamente fieles a la causa del Juche, es aglutinar herméticamente a todos sus integrantes en torno a su Comandante Supremo basándose en una sola idea y voluntad.

La causa revolucionaria del Juche avanza y se lleva a cabo por la fuerza de la unidad monolítica del Partido, el ejército y el pueblo con el Líder en su centro. El Ejército Popular, que es el pilar y parte principal de la revolución, debe jugar el papel protagónico también en la consolidación y la manifestación del poderío de esta unidad y, para lograr el objetivo, unirse como un solo hombre en torno a su Comandante Supremo. Tiene que pensar y actuar solo según su idea y voluntad, sostener por todos los medios y salvaguardar resueltamente su ideología y dirección.

Es preciso pertrechar a los oficiales y soldados con las experiencias de nuestro Partido en la lucha contra las fracciones.

No debemos olvidar nunca los hechos históricos de que cada vez que la situación se tornaba compleja y la revolución sufría vicisitudes, los conspiradores y ambiciosos infiltrados en el seno del Partido levantaban cabezas y lo desafiaban confabulados en lo ideológico y organizativo, ni despreocuparnos pensando a que no volverán a suceder esos fenómenos.

Ahora hacemos la revolución y su construcción en la peor circunstancia que en el período posterior a la guerra que es conocido como el más arduo y difícil en el proceso de la revolución coreana. Pero en la fila del Ejército Popular son pocos los forjados y probados en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, la Guerra de Liberación de la Patria y la rehabilitación posbélica. Entre los oficiales de 40-50 años de edad, que forman la absoluta mayoría de los cuadros del ejército, hay pocos los que saben bien cómo nuestro Partido ha conducido la revolución al triunfo atravesando la violenta tempestad, cómo ha venido combatiendo a los elementos fraccionalistas que se oponen al partido y la revolución e, incluso, cuán perniciosas consecuencias nos han causado las fracciones.

El Ejército Popular realizará de manera ofensiva y sustancial y en variadas formas y métodos la educación ideológica de los

oficiales y soldados para pertrecharlos con las experiencias de nuestro Partido en la lucha contra el fraccionalismo y para lograr en el nivel superior la unidad y cohesión ideo-volitivas en torno a su Comandante Supremo. Particularmente, les dará a conocer a las claras los astutos métodos y crímenes de los elementos sectarios que se oponen al partido y la revolución para lograr que con la aguda visión partidista y clasista se mantengan alerta ante los fenómenos fraccionalistas destinados a destruir la unidad y cohesión del Partido y las filas revolucionarias, por muy insignificantes que sean, hasta superarlos a carta cabal desarrollando a tiempo una lucha aguda.

En el Ejército Popular hay que dar importancia a la labor de exaltar de modo activo a los comandantes y asegurar su potestad en el trabajo.

Los aprecio mucho. Son el núcleo del Ejército Popular que se responsabilizan ante el Partido de los asuntos militares de sus respectivas unidades. Para consolidar el poderío político y militar del ejército y lograr que este cumpla su misión y deber como pilar y parte principal de la revolución, es necesario exaltar de modo activo y decisivo el prestigio y potestad de los comandantes que son sus elementos medulares, organizadores y directivos. Habitualmente debemos hacerlo para lograr que ellos cumplan con éxito las tareas asignadas en el tiempo de guerra.

Sin embargo, ahora algunos funcionarios del Estado Mayor General y la Dirección Política General del Ejército Popular no trabajan bien para establecer la autoridad de los comandantes de cuerpos, divisiones y brigadas. Deben tratarlos cortésmente y realzar su potestad.

En esta tarea, dirigida a apoyar a los comandantes, deben ser ejemplos los funcionarios políticos. Esta es una condición importante para el logro de la combinación político-militar y la unidad de la fila revolucionaria, demanda de principios de la

labor política del Partido en el Ejército. En realidad no me gustan los funcionarios políticos que se presentan en el primer plano dejando a un lado a los comandantes. No deben seguir ciegamente a los comandantes ni realizar el trabajo con ellos a la manera detectivesca. Como enseñara el gran Líder, han de trabajar igual como el comisario de la película soviética *Chapaev*, a la manera partidista, manera política, de presentar en el primer plano a los comandantes y realzar su autoridad.

Deben procurar que los cuadros del Ejército Popular no abusen de la autoridad ni actúen arbitrariamente.

El abuso de la potestad y la arbitrariedad es muy nocivo porque daña la unidad monolítica de la fila revolucionaria y debilita su combatividad. Si a los cuadros del Ejército Popular se les deja blandir a su antojo el mandato es posible que afecten la implantación del sistema de dirección del Comandante Supremo y las relaciones entre oficiales y soldados.

En el pasado se desarrollaron en gran medida en el Ejército Popular la educación y lucha ideológicas contra el abuso de autoridad y las arbitrariedades, pero todavía no se eliminaron esas maldades. Esos fenómenos se manifiestan intensamente entre los encargados de asuntos del personal y los funcionarios judiciales. Es preciso advertir otra vez y librar una lucha recia sin tolerar nunca ni una tendencia insignificante.

En el Ejército Popular hay que dar un buen término de servicio a los militares con méritos.

En su fila son muchos los que, con el uniforme de la revolución desde la tierna edad, han trabajado fielmente consagrando todo lo suyo por el fortalecimiento del Ejército Popular. Todos son valiosos tesoros de nuestro Partido, dignos de ser atendidos. Un buen arreglo para el fin de su servicio influye en gran medida a profundizar la confianza en el Partido hasta de sus descendientes, para no hablar de las personas en cuestión, y



aglutinarlos más herméticamente en su entorno. De lo contrario, el resultado es negativo.

En cuanto al problema sobre la vida política de las personas debemos tratarlo con prudencia relacionándolo con el prestigio del Partido y la unidad monolítica de nuestras filas revolucionarias. Según informaciones, licenciaron del Ejército Popular a un oficial que había trabajado bien durante largo tiempo en el cargo de jefe de nuestra parte de la Comisión de Acuerdo de Armisticio. Es una persona bien conocida tanto por nuestros hombres como por los enemigos. La Dirección Política General del EPC averiguará y me informará qué ha sido de él y sus hijos.

El Ejército Popular implantará la férrea disciplina militar y tomará medidas para evitar accidentes eventuales.

Implantar la férrea disciplina militar es uno de los asuntos importantes para establecer el sistema de mando del Comandante Supremo y perfeccionar los preparativos combativos del Ejército Popular. Una tropa indisciplinada no puede evitar diversos accidentes y anomalías ni vencer los combates.

Es preciso tomar medidas decisivas. Además de intensificar la educación ideológica entre los militares con el asunto de observar a conciencia la disciplina militar, hay que controlar rigurosamente a los que la violan.

Seguirán prestando una profunda atención a la mejora de la condición de vida de los militares.

Con motivo del Día del Sol de este año, estoy planeando enviar las primeras reses de la Granja Vacuna Myonggi de Songam a las unidades importantes del Ejército Popular incluyendo a las que inspeccioné en los últimos días y las que están de vigilancia en el frente.

Hay que conceder una debida fuerza a intensificar la labor con las esposas de los militares.

Es una labor de gran significación para perfeccionar la preparación combativa y mejorar la condición de vida de los militares. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, la mayoría parte de ellas vivieron en refugios, pero en el futuro caso de emergencia deberán prepararles la comida, suministrarles municiones y alimentos, e incluso combatir en la misma trinchera que sus maridos con el fusil en la mano.

El Ejército Popular vigorizará la labor por preparar a las mujeres como revolucionarias hasta lograr que en cualquier circunstancia defiendan a costa de la muerte la Dirección de la revolución y, en el tiempo de emergencia, puedan ponerse de pie junto con sus maridos en la sagrada guerra por la reunificación de la patria. Estos días, subrayé más de una vez la necesidad de fomentar en gran medida las actividades de grupos artísticos entre las esposas de militares, con lo que intenté principalmente acelerar su preparación como revolucionarias y llenar toda la sociedad con el optimismo revolucionario. Si las esposas de los militares, llenas de convicción, llevan una vida optimista cantando y bailando en un tiempo tan difícil como el de hoy, eso es mejor no solo para su preparación como tal, sino también para estimular a todos los soldados y la población erguidos como un solo hombre en la empresa a la que llama el Partido con la consigna combativa *¡Impulsemos la Marcha forzada para la victoria final!*.

Hemos de procurar que se pongan de pleno manifiesto las bellas costumbres tradicionales de unidad militar-civil.

Se puede afirmar que la unidad militar-civil es la primera tarea para los preparativos de guerra. La garantía principal de la victoria está en la fuerza del ejército y el pueblo cohesionados. En el pasado, tanto en la Lucha Armada Antijaponesa como en la Guerra de Liberación de la Patria, vencimos con esta fuerza a enemigos numérica y tecnológicamente superiores. Con miras a

reunificar el país derrotando a los agresores del imperialismo yanqui y a los reaccionarios del Sur de Corea, debemos seguir enalteciendo la consigna de la unidad militar-civil.

Es imperioso lograr la identificación del ejército y el pueblo. Ahora algunos civiles piensan como si la unidad militar-civil se logra si le envían al ejército muchos materiales de ayuda, pero no estamos hablando de una unidad de negocios. Naturalmente es importante la sincera ayuda recíproca entre ambos, pero lo principal es lograr su concordancia en ideología y espíritu de lucha. Nuestra unidad militar-civil es, en esencia, la cohesión del ejército y el pueblo en idea y voluntad con el Comandante Supremo en su centro. Los dos deben tener un mismo aspecto y figura tanto en el estilo de lucha como en el modo de trabajo. Cuando se logra su coincidencia en ideología y espíritu de lucha, no tendremos miedo aunque nos ataque cualquier enemigo poderoso con decenas de millones de efectivos.

El Ejército Popular prestará una profunda atención a la propaganda mediante emisoras de radio.

La radio es una poderosa arma para la divulgación de la política del Partido y un medio de información con fuerte publicidad e influencia. Hacer efectiva la propaganda por radio se presenta como una tarea más importante en el tiempo de guerra, porque nos permitirá comunicar rápida y correctamente a los militares y civiles la idea estratégica y táctica y el propósito del Partido, la situación del frente y los logros del combate y estimularlos con fuerza a conquistar la victoria. Todo el mundo lo conoce bien, pues se concede una gran importancia en la guerra a ocupar primero la radioemisora enemiga para hacer la propaganda. A la hora de desarrollarse la operación por conquistar la ciudad de Seúl durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, los valientes tanquistas del Ejército Popular la conquistaron primero y difundieron nuestra voz,

infundiendo así a los soldados en combate y a la población el coraje y la confianza en la victoria. Definitivamente es preciso intensificar la radiodifusión.

Es necesario establecer el sistema de inscribir en el ordenador los datos de todos los vehículos del Ejército Popular para controlarlos. Una vez inscritos los informes, incluyendo los referidos al tipo y la pertenencia de cada cual, nos será útil tanto para buscar fácilmente a cualquier hora las reseñas requeridas como para controlar los automóviles y asegurar la prontitud de los movimientos militares.

Dicen que un jefe de departamento del Estado Mayor General del EPC había regresado de un viaje al extranjero para la cura de su enfermedad, pero sin ser recuperado. Según la opinión de un hospital que lo chequeó, le será buena la balneoterapia. Es aconsejable enviarlo a un lugar apropiado.

Me informaron que un hijo de un fallecido mientras trabajaba en el Comité Central del Partido se alistó al Ejército Popular al graduarse de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y ahora ha sido promovido a jefe de un batallón, hecho muy encomiable. Hay que darle orientación y ayuda sinceras para prepararlo como un cuadro competente.

Según otra información, un obrero de la brigada distribuidora de la central hidroeléctrica Wolbisan murió mientras reparaba los equipos para no afectar ni un momento el mando de la Comandancia Suprema sobre las unidades del frente y pienso que merece una evaluación adecuada. También es loable la conducta de su esposa que trabaja como relevo en el puesto de su marido difunto.

En la creación de obras artesanales es necesario observar el espíritu Juche. Dicen que en su elaboración se utilizan materiales importados y tales productos no pueden considerarse como nuestros. Nuestras obras artesanales deben ser fabricadas en todo

caso con materiales domésticos. Como en el caso de las porcelanas de verdeceladón de Coryo, todas las obras pueden ser llamadas nacionales en el verdadero sentido de la palabra solo cuando se fabriquen a base de los recursos domésticos desde las materias primas y otros componentes necesarios para su producción. Este es el principio a observarse, no para economizar la divisa, sino desde el punto de vista del espíritu Juche. En lo adelante, no se violará este principio en la creación de obras artesanales.